

ger deste testigo, diciendo las auian sacado de vna calauera, y las deshizo con saliuu, y las puso en vn pañito sobre las dichas llagas, que eran quatro, y dentro de quatro, ó seis dias q lo quito, las halló sanas, lo qual fue à ocho dias de entrada la Quaresma; y aunque comia pescado, y boluio à hazer otros viajes à Iuen, y Anduxar, con todo esso halló sana esta pierna, como la otra, como aora las tiene; que para que se viesse, las mostrò a su Señoria delante del presente Notario, que dello dà fè: y de que, aunque ay señales de vlceras, estan, al parecer, encuradas, y sanas; y quando se puso las cenizas en las piernas, se encomendò a los santos Martyres, rogandoles pidiessen à nuestro Señor se las sanasse. Y esto lo tuuo por milagro, por auer auido tantos años, q padecia destas llagas, y no auer podido sanar con muchos remedios, y aora auer sanado con estas cenizas.

Ibidem. Doctor Ramirez Botija Medico, Fol. 62. vezino de Arjona, de 35. años, afirma auer visto muchas vezes las dichas llagas, y juzgadolas por habituació, y descêlo de humores gruesos a las piernas; el qual como es continuo, conserua la llaga fresca, è incurable. Y que si como el dicho Baltasar Ramirez tiene jurado, ha muchos dias que no tiene las dichas llagas, y que no siente, aunque camine, corrimiento del humor a las piernas, y que no se ha hecho remedio notable alguno, sino solo ponerse las cenizas, que ellas por si no son suficientes a reueller el humor, y à quitar la habituacion de vna fluxion tan enuejecida, indica algo de causa sobrenatural: porque las cenizas, ni tomadas por de dentro, ni aplicadas por de fuera, tienen por si virtud natural para poder medicinar, ni curar enfermedad alguna.

EN PLENARIO.

SE ratifica el Doctor Ramirez, fol. 6. y està abonado el dicho Baltasar Ramirez difunto, por quatro testigos vezinos de Arjona en la pregunta 37.

Dize de nuevo Doña Maria de la

Peñuela de 49. años, viuda del dicho Alferez, fol. 39. que el dicho Baltasar Ramirez su marido tuuo vnas llagas incurables en las piernas, de las quales le curaua el Doctor Botija Medico, vezino desta Villa; y aunque le aplicò muchos remedios no obrauan, ni se mejoraua, y dio por parecer, que era necessario cortarle vna pierna. Y que auendosele ofrecido al dicho su marido hazer vn viaje, deshizo en agua algunas de las cenizas, que se hallaron al pie de la torre de los Santos, y se las puso en la pierna, que estaua con mayor daño: y auiendo estado treze dias fuera desta Villa, quando boluio a ella traia buena y sana la dicha pierna: y le puso esta testigo en la otra de las dichas cenizas, y sanò tambien della dentro de veinte horas poco mas, ó menos: y por auer sido tan breuemente la sanidad, y por lo demas referido, sabe que fue milagrosa.

SANIDAD DE PEDRO DE Velasco.

Sobre la sanidad, que consiguió Pedro de Velasco en un hoyo del Sātuario, en sumario ay tres informaciones, ante el Maestro Iuan de Orduña en Arjona à 27. de Enero de 1629. se examinaron cinco testigos, que dicen en la forma siguiente.

Pedro de Velasco moço soltero, Tom. 3. de 32. años, hijo de Fráncisco Velasco, y Maria de Vera difuntos, natural de Soria, Obispado de Oñma, Quad. 2. hombre pobre, que para sustentarse Fol. 1. ha estado en la ciudad de Velez cauando, y regando en las huertas, andando la mayor parte del tiempo en el agua, afirma, que deste trabajo le dio vn resfriado, impidiendosele los braços, y piernas, que no podia andar, ni mouerlos, sino con mucho trabajo, y así no pudo mas trabajar, y procurò que lo curassen en aquella Ciudad en el Hospital de las Llagas. Y estando en el, a la primera visita, que le hizo el Doctor Camacho, Medico de la dicha Ciudad, mandò sangrarlo. Y este testigo le dixo: Señor,

ñor, mi mal es resfriado, como me manda V. merced sangrar, q̄ me acabará de matar. Y el dicho Medico conocio la enfermedad, y le aconsejó que se fuesse a los baños de Alhama, y lo lleuó vn arriero de aquella Ciudad, llamado Mateo Garcia Malagon, y entró en el baño por dos temporadas, vna por Março de 1628. por doze vezes, y no tuuo remedio: y otra por Mayo del mismo año, por diez y seis vezes, y tampoco le aprobecharon, y se boluió a la dicha Ciudad, donde estuuó siete, ó ocho semanas pidiendo limosna con dos muletas, q̄ le dieron en los baños, y aquel tiempo se recogió en casa de Marcos de Huete aguardentero, vezino de Alhama. Y despues oyendo dezir, que sino tomaua las vnciones, no tendria remedio su mal, sino antes se aumentaria; pidió a la Caridad lo embiasse a Cordoua a tomarlas; y el Licenciado Saauedra lo embió en vna caualgadura, hasta Loxa, y desde allí lo boluió a embiar la Caridad a Iznajar, porque aun, cauallero iba cō trabajo: y desde allí lo embió a Rute, y desde Rute a Mōturque, y desta manera lo lleuó la Caridad hasta Cordoua, donde estuuó pidiendo limosna con sus muletas, hasta que el Limosnero del señor Obispo lo hizo recibir en el Hospital de S. Bartolome de aquella Ciudad, adonde le dieron siete vnciones, de las quales salio mucho peor, y mas tullido, y estuuó en esta Ciudad pidiendo limosna con sus muletas, que le hizo Miguel Pacheco Congregado, vezino della, porque las que él auia llenado al Hospital, las auian dado a otro, en tendiendo que él sanaria. Y estando con este desconuelo sin remedio, oyó dezir a vn pobre, que auia ido a Arjona, y lleuaua vnas cenizas, y carbones, que eran de vn Santuario, que se auia aparecido en aquella Villa, en el qual obraua Dios muy grandes milagros. Por lo qual otro día partio para esta Villa, y gastó en el camino quinze dias con grande trabajo, andando sobre sus muletas, y vino por las ventas de Alcolea, Carpio, Bujalance, Cañete, Porcuna, y a las qua-

tro de la tarde poco mas, ó menos llegó a Arjona, y estuuó en el Hospital de S. Miguel, hasta media hora de noche, que lo lleuó al Santuario vn forastero; y iba cōfiado en los Martyres, que auia de alcançar remedio. Y luego que llegó, las guardas que en el auia, echando toda la gente fuera lo dexaron dentro, y él pidió, que por amor de Dios lo entrassen en él hoyo adonde dezian auian sacado las santas Reliquias, y ellos lo cogierō entre dos, y lo metieron en él, donde estuuó toda la noche: y aunque hazia muchísimo frio y ayre que lo oia este testigo, y el dicho sitio estaua muy humedo, no sintio frio, sino vna templança. Y estando allí, con lagrimas, y actos de contricion, pidió a Dios por medio de los santos Martyres salud en el alma, y en el cuerpo, para seruirle. Y passando toda la noche cō muchas lagrimas, las dichas guardas iban muchas vezes, y le dezian: Hermano salios de ai, que os quedareis muerto, q̄ esse lugar es muy frio, y haze la noche terrible. Y él les respōdia: Señores dexénie por Dios, que estoy muy bueno, y no lo siento. Y a las seis de la mañana se sintió algo adormidas las piernas, y le pareció que era frio, y le dio gana de menearse, y comenzandolo a hazer, se halló sin el impedimento de su enfermedad, y se leuantó bueno y sano della, y con agilidad, dando mil gracias a Dios, saliendo en sus pies, con las muletas debaxo del brazo, saltando y brincando, como si no huiera tenido enfermedad alguna. Preguntado, que deuocion hizo en particular, estando en el dicho lugar? Dize, q̄ despues de la Virgen del Rosario su deuota, se encomendó a los bienauenturados Martyres S. Bonoso, y Maximiano, en quien confiaua le auian de remediar. Preguntado, como no se elô haziendo tanto frio, y estando aquel lugar tan humedo, ó si lo sintio mucho? Dize, que en toda la noche, que estuuó despierto, no lo sintio, hasta que al amanecer se durmio, y despertó como adormidas las piernas, y le pareció era de frio, y se halló sano; que no sabe quien lo abrigó, y dio

y dio calor, sino fue el santo lugar dō de estaua, y vnas luzécitas que veia algunos ratos, a modo de pajuelas encendidas, que le dauan vn consuelo mas que humano, que no lo sabe dezir. Y despues como lo auian visto con sus muletas tullido en el Hospital, y muchos que estauan en el Santuario tambien, y las guardas que lo entraron en brazos, aclamaron el milagro, y lo lleuaron a la Iglesia mayor adonde estan las Reliquias, que dize son de los santos Martyres, y celebraron en ella vna fiesta solemne en hazimiento de gracias a los santos Martyres: y oy se siente bueno, y anda con agilidad, y sin muletas, como si tal enfermedad no huiera tenido, y auia vn año poco mas, o menos que estaua tullido.

Ibidem.

Fol. 4

test. 835

Diego de Salas vezino de Madrid, de treinta años, examinado a veinte y siete de Enero. Dize, que ayer veinte y seis deste mes, entre las siete, y las ocho de la noche, entrō en el Hospital desta Villa, donde hallō a vn pobre con dos muletas affligido, al parecer tullido, que le estauan hablando de los santos Martyres de Arjona. Y acabada la conuersacion dixo, que auia venido de Cordoua arrastrando a pedir remedio a Dios, y a los santos Martyres, y pidio le lleuassen al Santuario: y este testigo le ayudō a levantar, y le dieron otros las muletas, y lo lleuō al Santuario, y lo vio ir con sus muletas con muchissimo trabajo los pies por el suelo, y las muletas debaxo de los brazos, muy agouiado; de manera, que si se las quitaran, no solo le parecia a este testigo, que no se pudiera menear, sino que se cayera en el suelo, y gastaron mucho tiempo en llegar al Santuario, donde hallaron mucha gente. Y despues salieron de vna caita dos moços, y echaron fuera la gente que auia en el: y llegando al dicho pobre, le dixeran se saliesse, y el dixo, que lo dexaran por amor de Dios, porque venia a buscar su remedio, y auia de estar alli nueue dias; que le hizieran caridad de ayudarle a entrar en el hoyo,

donde sacaron las santas Reliquias: Los quales le ayudaron a entrar en el, y a este testigo lo echaron fuera, y cerraron la puerta, y se dexaron dentro del hoyo al dicho pobre: y este testigo se fue a su casa, y por la mañana Sabado veinte y siete deste mes oyō dezir, que auia sucedido vn milagro en el Santuario: y yendo allā, viō al dicho pobre sin muletas andar bueno, y sano, sin dolor, ni enfermedad: y le causō mucha admiracion, por auer sanado tan breueniente, y en lugar tan frio, y humedo, y en vna noche tan terrible, que antes era para salir tullido de alli vno, que huiera entrado sano. Y assi le parece muy grande milagro.

Francisco Cañizares de veinte y dos años, vezino de Arjona, afirma, que el Viernes en la noche veinte y seis deste mes, vio en el dicho Hospital al dicho pobre tullido con dos muletas, diziendo, que auia venido de Cordoua a pedir remedio a los santos Martyres, y que auia vn año poco mas, o menos, que se curaua, y no auia tenido remedio, y se sentia peor. Y este testigo le dixo, que confiasse en Dios, y en los santos Martyres, porque auia dos meses, que el estuuo pasado de parte a parte de vna estocada, y encomendandose a ellos, estā muy bueno, y con salud: y sabe cierto, que fue milagro, porque estuuo tres dias sin habla: y con esto este testigo se fue a su casa, y por la mañana siguiente, que fue Sabado, oyō dezir, que auia sucedido en el Santuario vn milagro: y yendo alla, vio andar al dicho pobre sano, y sin muletas; y le dixo la gente que auia alli, que aquel pobre auia llegado al Santuario a cosa de las ocho de la noche pasada, y pedido le entrassen en el hoyo de los santos Martyres, donde auia estado toda la noche con vn frio, que se elaua el mundo, y le auian persuadido, que se dexasse sacar de alli, porque no lo sacassen muerto: y quando amanecio, començō a dar voces, a las quales fue la gente q̄ estaua de guarda en

Ibidem.

Fol. 5.

test. 836